

A FONDO

LA



CONVERSIÓN

de los obispos españoles

Al tercer año de su pontificado, el estilo de Francisco se palpa en la Conferencia Episcopal. Se impone la colegialidad, el deseo de acompañar a la gente, se esquina la confrontación y llegan pastores con olor a oveja

JOSE LORENZO

Viven los obispos españoles instalados en una doble perplejidad. Tratando, por un lado, de ahormarse a los acentos de **Francisco**, a la conversión pastoral que les ha reclamado a ellos y a todos los obispos; y, por otro, buscando su lugar en una sociedad que les hace oídos sordos y que vive una grave crisis política que socava el prestigio de las instituciones, entre ellas, la Iglesia, objeto recurrente de decisiones y proclamas que suenan a aquello de “ponerla en su sitio”. Perplejidad que se puede resumir en una frase que dejó el presidente de la Conferencia Episcopal Española (CEE), **Ricardo Blázquez**, en una entrevista en COPE: “No entiende uno tantas cosas...”.

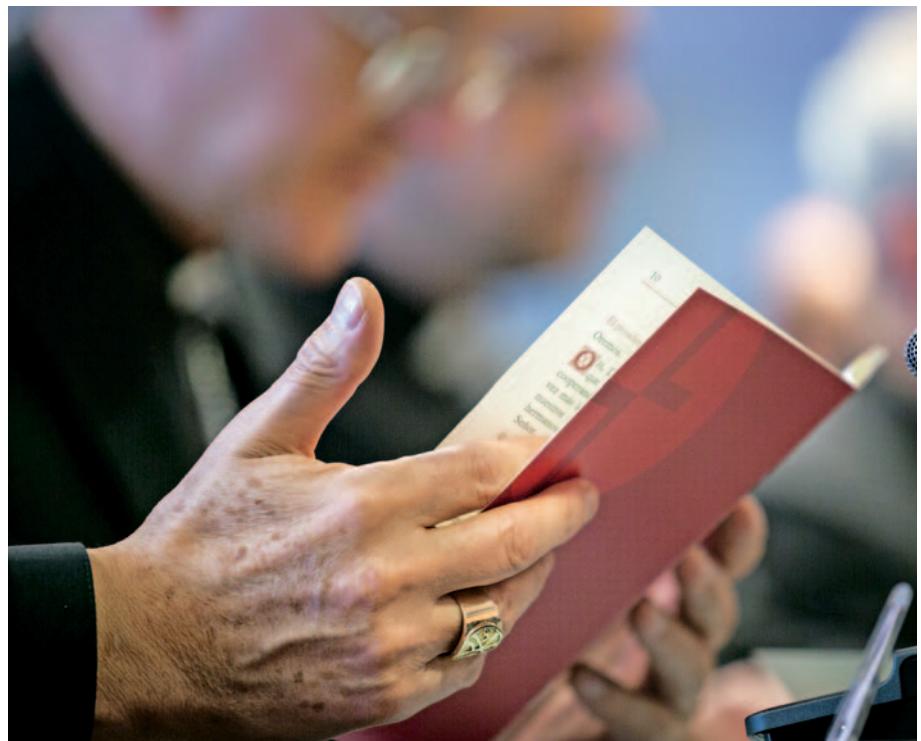
No les preocupa a los obispos que, como se dice de manera simplista, vayan a quitarles “los privilegios” y que se enarbole la denuncia o revisión –que se usa según el grado de encono– de los Acuerdos Iglesia-Estado. De hecho, lo dijo también el cardenal arzobispo de Valladolid en la cadena de emisoras de la Iglesia: “Pueden ser y deben ser revisados si es necesario, pero da la impresión de que es un latiguillo, un recurso fácil”. Incluso un arzobispo que reclama el anonimato reconoce a esta revista que hay algunos puntos en estos tratados internacionales firmados con la Santa Sede que están “desfasados”.

No, no es ese el problema. “La mayor preocupación de los obispos no somos nosotros»



» mismos ni la situación en la que pueda quedar la Iglesia. Lo que nos preocupa muchísimo es este momento de incertidumbre que vive el país. Solo un dato: de los más de 800.000 nuevos votantes mayores de 18 años que ejercieron su derecho en las elecciones del pasado 20 de diciembre, la mayoría lo hizo a Podemos, cuando cualquiera sabe que ese partido supone el canto del cisne y que **Pablo Iglesias** no es ningún ingenuo", señala un obispo, también con la condición del anonimato. "Después de tantas amenazas y anuncios [contra la Iglesia], finalmente, en el discurso para votar la investidura de **Pedro Sánchez**, la referencia que se hizo sobre la laicidad del Estado fue residual. Otra cosa sería si quien entrase a gobernar fuese Podemos", indica otra fuente eclesial. Es el miedo a que la "nueva política" reabra heridas, a repetir errores del pasado.

En una situación insólita desde la restauración del sistema democrático, donde no se consigue traducir el resultado de las elecciones generales en una investidura presidencial, con un clima de crispación y desconfianza generado por la crisis económica y un sinfín de casos de corrupción, hay pavor ante la evidente erosión que sufren las principales instituciones, de la que no se salva la Corona, "la que sostiene unida todo el entramado que es España", señala el arzobispo, que incluso aventura una especie de "desestabilización orquestada". "Vivimos un momento muy peligroso -confiesa otro prelado-. Como hemos visto en el último debate de investidura en el Congreso, ya no solo se cuestiona la Constitución, sino también el marco europeo... Conozco la opinión del PSOE y están muy preocupados. El tema es muy complicado. Si no hay abstención del PP, el pacto



con Ciudadanos -formación que para este obispo "es la que está contribuyendo a rebajar el tono" contra la Iglesia- no tiene viabilidad. Y unas nuevas elecciones van a cambiar muy poco el panorama". Abstención entendida como acto de generosidad a favor del bien común, y a la que, justo tras las elecciones, apeló en una entrevista con *Vida Nueva* el propio Blázquez, antes de que **Mariano Rajoy** decidiese no aceptar la invitación de **Felipe VI** a intentar formar gobierno.

Resistencias

Todas estas cuestiones fueron tratadas detenidamente en la reunión de la Comisión Permanente de los obispos, celebrada los días 23 y 24 de febrero. Dos días intensos en los que se materializó la otra perplejidad en la que aún viven algunos obispos: las resistencias internas tras el cambio de liderazgo, con una nueva cúpula en la CEE que, como define una de las fuentes consultadas, está "alineada con el papa Francisco, con su exhortación

Evangelii Gaudium y con *Iglesia, servidora de los pobres*", el primer documento aprobado en una Plenaria de la era "postRouco". En esa Permanente se produjo una cierta tensión cuando, en la sesión reservada, un grupo de prelados pugnó porque ese órgano de la CEE saliese al paso de la situación política con un pronunciamiento público. Según han confirmado varios asistentes, "eran mayoritarias las voces que pensaban que este no es aún el momento de hablar. Y eso que hemos recibido presiones de fuerzas políticas para que nos definiéramos. Unos, para poder decir que somos los obispos del PP. Y otros, para justificar sus propias propuestas. Pero no estábamos dispuestos a salir a la arena en este preciso momento, cuando hay tanta confusión. En lo que sí estábamos de acuerdo era en que el día en que haya un gobierno constituido, la Iglesia tendrá una palabra que decir, pero tendrá que decirla en un tono diferente".

Ese "tono diferente" es una de las diferencias con la eta-



Los obispos, arriba, en una Plenaria; abajo, de ejercicios espirituales

pa precedente, y viene dada por el deseo de ser esa Iglesia en salida que reclama el Papa, y con el talante de los pastores que la lideran, que apuestan por rebajar el grado del enfrentamiento –como están haciendo **Carlos Osoro** y **Juan José Omella** en dos plazas tan delicadas como Madrid o Barcelona, donde gobierna la “nueva política”–; por adoptar posturas de manera colegiada; y por abrirse a alianzas con el resto de confesiones, como se vio con la nota conjunta con musulmanes, evangélicos y judíos en defensa de la libertad religiosa, que hicieron pública justo al acabar esa Permanente.

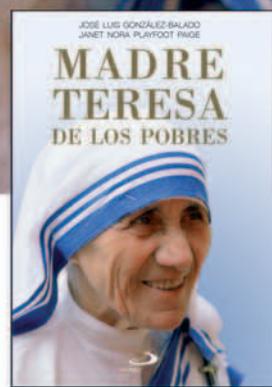
Este cambio de rumbo ha suscitado algunos recelos y críticas porque hay obispos que rechazan el intento de superar el legado pastoral del arzobispo emérito de Madrid tras un pontificado de cuatro trienios al frente de la CEE. Se cuestiona incluso la forma de ejercer el liderazgo en la nueva presidencia. “Está claro que hay resistencias y que algunos no se acostumbran a la nueva si-

tuación. Son minoría y todavía se sienten más minoría en las asambleas plenarias, cuando se produce alguna votación y diez o doce obispos van por otra línea...”. También esto se evidenció en esa Permanente, donde la elección de consiliario de la Asociación Católica de Propagandistas la vivieron algunos en esa clave de fin de ciclo y causó malestar al nuevo arzobispo de Burgos, **Fidel Herráez**, quien perdió su reelección frente al obispo de Guadix-Baza, **Ginés García Beltrán**, según algunos testigos.

Con todo, “no se puede hablar de gran división en el Episcopado”, según apunta uno de ellos. “Hay mucha tranquilidad en la CEE. Y puedo asegurar una cosa: don Ricardo ejerce de presidente mucho más de lo que puede parecer, y más desde que es cardenal. Lo que pasa es que ejerce el liderazgo suavemente, no tiene un perfil político ni combativo. Y se siente respaldado por Francisco. Su liderazgo no es mediático, porque es un hombre muy bien aceptado entre los obispos”. >

JOSÉ LUIS GONZÁLEZ-BALADO
JANET NORA PLAYFOOT PAIGE

MADRE TERESA DE LOS POBRES



464 + 8 págs de fotos
22,90 €

La vida y el pensamiento de la Madre Teresa reunidos en un solo libro. Una obra esencial para comprender su modo de vivir con alegría la entrega y el servicio a los más pobres y desfavorecidos del mundo.

» Esta nueva forma de ejercer la colegialidad afloró también en la rueda de prensa de clausura de esta reunión de la Permanente. Aquel 25 de febrero compareció ante los medios que se habían congregado en la sede de la CEE, el secretario general y portavoz, **José María Gil Tamayo**. Obviando una nota de prensa escrita con los asuntos abordados, y antes de someterse a las preguntas de los periodistas, expuso una breve consideración que no leyó, pero que llevaba preparada.

En ella aludía a “la reflexión compartida” de los obispos sobre la situación social “en un momento de novedad desde el punto de vista de la trayectoria democrática de nuestro pueblo”. No era la nota que habían pedido algunos, pero sí un deliberado pronunciamiento a través del portavoz, que, recogiendo las líneas maestras del discurso inaugural de Blázquez en la Plenaria de noviembre, reafirmaba la “esperanza en las instituciones democráticas del país, la convicción de la Iglesia

sia española en nuestro orden constitucional y el respeto a la libertad religiosa. Ese es el marco que los obispos quieren afianzar”, subrayó Gil Tamayo.

Esta línea dialogante, de colaboración y respeto con las instituciones es en la que se quiere caminar. “El Plan Pastoral de la CEE lo refleja muy bien –dice uno de los obispos consultados–. Ha sido muy trabajado. Y otra cosa que tenemos muy clara es la de seguir la línea que marca el Papa en la *Evangelii gaudium*, y que pasa porque »



Juan José Omella

Pastores, no políticos

“Ninguneo y boicot”. Esa fue la actitud que se encontró nada más llegar a Barcelona, hace tres meses, su nuevo arzobispo, **Juan José Omella**, según certifica un sacerdote catalán. A su toma de posesión no asistió ninguna destacada autoridad de la Generalitat, al contrario de lo que sucedió con la despedida, una semana antes, de su predecesor, **Lluís Martínez Sistach**. Tampoco encontró una cálida acogida en un ayuntamiento en plena adecuación a las nuevas formas de la “nueva política”, entre ellas, la supresión de la misa de la Merced, patrona de ciudad... Sus primeros pasos tampoco llamaban la atención. Se estaba cumpliendo lo que él mismo había dicho: “Voy como pastor, no como político”. Así, nadie encontró reflexión –más allá de una educada felicitación– alguna

sobre la investidura *in extremis* del presidente de la Generalitat. Lo más destacado de aquellos días fue una carta pastoral pidiendo oraciones por la lluvia... Aquello desencantó a algunos y desarmó a otros, pero se estaba operando el cambio. “Su postura conciliadora, de no tomar partido, de no ser un elemento perturbador, está dando frutos”, sostiene otra fuente eclesial, que añade: “Omella considera que, con sus encuentros y relaciones en el día a día, pueden desactivarse los conflictos”. De momento, ya ha recibido a **Gerardo Pisarello**, el primer teniente de alcalde de Barcelona. Se encontraron en una comida organizada por Justicia y Paz y estuvieron charlando animadamente. Después fue el propio Pisarello quien le pidió audiencia, tras la cual el político subrayó “la sintonía” entre los planteamientos del consistorio y “el nuevo liderazgo del papa **Francisco** en el ámbito social y medioambiental”. Aunque todavía no se ha visto con la alcaldesa **Ana Colau** –que nunca respondió a la petición de visita efectuada por el anterior arzobispo–, sí que ha intercambiado cartas con ella, lo mismo que con las nuevas autoridades de la Generalitat, aunque estas mantienen un perfil bajo con él, mientras el **president Carles Puigdemont** es recibido por el

copríncipe de Andorra y arzobispo de Urgell, **Joan Enric Vives**, “en un encuentro muy cordial en el ámbito de las relaciones de buena vecindad entre el Principado de Andorra y la Generalitat de Cataluña”, según informa la diócesis catalana. Atendido, pues, este flanco por Vives, los obispos catalanes confían en que Omella pueda entenderse con Colau, a la que “ven muy perdida en la cuestión religiosa”, como señala el sacerdote catalán. “La línea de Omella es fantástica –apunta un obispo–. Tiene ese buen carácter que hace que se gane a la gente. Pero no lo hace por imagen; él es así. Está yendo a visitar las parroquias, a charlar con los jóvenes, a las periferias de Barcelona... Eso hace que caigan barreras y consigue un liderazgo que no es por la vía política, sino porque la gente le escucha. Y si la gente le quiere, el político de turno no puede mirar para otro lado...”. Tras la polémica por el Padrenuestro blasfemo (ver VN, nº 2.979), Omella sostuvo que “a veces es mejor el silencio” ante esas provocaciones. Y, de hecho, no gustó entre los obispos catalanes que uno de ellos entrase al trapo. Incluso la prensa –también la más oficialista– está cautivada por el talante de un arzobispo que viaja en metro, se deja entrevistar en un vagón y no rehuye ninguna pregunta, por incómoda que sea para él. Es la lluvia fina de Omella. ●

Fortalecer la colegialidad

RAÚL BERZOSA

OBISPO DE CIUDAD RODRIGO

Confieso que de lo que a veces se habla o escribe, es de lo que más necesitado está quien así lo hace. Me centraré en tres apartados: el contexto eclesiológico de la colegialidad; los tres niveles de colegialidad; y, finalmente, claves para una colegialidad con futuro, en la línea de lo deseado por el papa **Francisco**.

Hablar del contexto eclesiológico de la colegialidad episcopal presupone las categorías teológicas de comunión y sinodalidad. El *Directorio para el ministerio pastoral de los obispos* (nn.9-12) fundamenta la colegialidad en el “colegio de los Doce”, con el oficio primacial de **Pedro**. Este es el fundamento de la comunión y de la sinodalidad.

En cuanto a los “niveles de colegialidad”, podemos hablar, coloquialmente, de *uno, algunos y todos*. *Uno*, en cuanto cada obispo es responsable “personalmente” de la comunión-colegialidad de toda la Iglesia; *algunos*, en cuanto que se traduce, en lo cotidiano, en una comunión-sinodalidad con los obispos más cercanos “geográficamente”, en la línea de lo señalado por *Lumen gentium*, n. 23 o en nn. 13-14 del citado *Directorio*. *Y, todos*, en cuanto que es colaborador de lo universal-católico, en comunión estrecha con el Papa y en el servicio de la misión universal. Estos tres ni-

veles de colegialidad son necesarios y complementarios.

La clave para una colegialidad con futuro sería una moneda con dos caras: el servicio al Pueblo y el fortalecimiento de la sinodalidad. El primero, aun bajo “justificación de servicio”, puede ofrecer tres claves: “colegialidad yoísta”, donde cada obispo es como una isla, escuchando solo las campanas de su catedral. “Colegialidad legalista”, o de funcionariado, traducido en una comunión a golpe de documentos y mandatos. Finalmente, “colegialidad sinodal”, o de encuentro fraternal en dos direcciones: vertical, con el Pastor-Jesucristo; y horizontal, con los hermanos obispos. La colegialidad episcopal siempre ha basculado entre dos extremos: o engordar la cabeza, adelgazando el cuerpo; o engordar el cuerpo, adelgazando la cabeza. Lo ideal es un equilibrio armónico de cabeza y cuerpo. En cualquier caso, no puede darse colegialidad sin ejercicio de la sinodalidad. El Papa recordó, en el 50º aniversario del Sínodo de los Obispos, que la sinodalidad “es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio”. ¿En qué se traduce? “Cada uno en escucha de los otros; y, todos, en escucha del Espíritu Santo”. Parafraseando al Papa, podemos decir que “el obispo no está solo, ni por

encima de la Iglesia, sino dentro de ella como Bautizado entre Bautizados y, dentro del Colegio episcopal, como Obispo entre los Obispos”.

Las tres referencias inseparables de la colegialidad serán: Cristo, el Pueblo, y la misión recibida. La colegialidad se forja y se trabaja día a día, con actitudes muy concretas: pastores-servidores con olor al Pastor y a ovejas, con sonrisa de padres y ternura y misericordia de madres; con “gusto espiritual por ser pueblo” y no solo “peinadores de ovejas o de compromiso superficial-estético”; conscientes de haber recibido la unción sacramental no solo para perfumarnos nosotros mismos, sino para ungir a los demás, al Pueblo de Dios; fortaleciendo la colaboración interdiocesana (de Provincia y de Conferencia); fomentando los órganos ordinarios de sinodalidad-colegialidad a todos los niveles; sembrando más que cosechando y comprometidos con palabras y gestos proféticos; fomentando la fraternidad y las sinergias en todos los ámbitos de la misión.

Una verdadera colegialidad episcopal es siempre el mejor estandarte alzado y creíble de la Iglesia que Francisco sueña. En suelo español, sin ir más lejos, sin excusas ni acusaciones, sin añoranzas y sin apuntar para otro lado. ●





» la de España sea una Iglesia más cercana, una Iglesia a pie de calle, más misericordiosa, más dispuesta al diálogo". Y añade: "El congreso que estamos organizando en el marco del 50º aniversario de la CEE, y en el que homenajearemos a **Pablo VI**, es un gesto claro de qué Iglesia vislumbramos".

Para esta etapa se necesita "una regeneración en los obispos, porque no hay alternativa", señala el mismo prelado, que subraya a modo de ejemplo la edad del presidente Blázquez (73), del vicepresidente Osoyo (70) y de arzobispo Omella (69), que viaja cada quince días a Roma para participar en las sesiones de la Congregación para los Obispos. "En ocho años, el 70% de los actuales obispos estará jubilado. Nos jugamos mucho con la gente nueva que venga. Hoy no necesitamos obispos que sean figuritas de porcelana. Y tenemos que aceptar que se nos critique, y que no se nos comprenda, incluso entre quienes son de casa. Hoy ser obispo no es fácil. Vivimos un momento muy delicado. Por eso, la cuestión

ya no es solo nombrar obispos, sino ver cómo responden en los primeros años".

Pero los nombramientos para esa regeneración episcopal llegan con cuentagotas. Y una parte de las sedes vacantes se han cubierto con traslados. Sin embargo, y a la espera de que se cubran las sedes de Palencia, Jaén, Ciudad Real y Calahorra y La Calzada-Logroño, se subraya el cambio de perfil con los obispos de Barbastro, Astorga y el recién nombrado de Mondoñedo-Ferrol. "No sé qué pasa con los nombramientos –apunta un obispo, que entiende que se demoran-. El nuncio dice que esto sigue sus procesos... Me imagino que el Papa y la gente que está más cerca de él tienen mucho que decir en la orientación del Episcopado español". No faltan quienes achacan el atasco a **Renzo Fratini**. Otros, creen que la partida se juega a un nivel superior. Siete años después de su llegada, ¿está de salida el nuncio? La cautela se extrema al tratar este asunto. Se dice que en abril será recibido por Francisco. Y él, que

Sobre estas líneas, visita 'ad limina' de los obispos en 2014. Arriba, reunión de la Permanente. Abajo, Gil Tamayo

ese mes cumplirá 72 años, ha hecho saber que está a gusto en España y que no le importaría acabar su carrera diplomática aquí. "Antes, los nombramientos los monopolizaba **Rouco**. Y ahora, lo cierto es que no ha habido ningún cambio en la orientación en la búsqueda de candidatos", asegura una fuente eclesial muy bien informada. No se trata tampoco de una falta de comunicación con la actual cúpula episcopal. "Existe un diálogo activo y permanente. El problema vendría por la gestión de la realidad política", añade. "El nuncio no tiene demasiados contactos políticos, que son esenciales para esta hora del país", diagnostica otra fuente de primer nivel, que recuerda a **Manuel Monteiro** y su "caldito" con **Zapatero** en una época también convulsa para la Iglesia... Y luego, no lo olvidemos, está Roma, la Congregación para los Obispos, instalada en su propia perplejidad y con sus corrientes, no todas a favor de la conversión que para toda la Iglesia –también para la española– pide Francisco. •

"En ocho años, el 70% de los obispos estarán jubilados. Nos jugamos mucho con los nuevos que se nombren"

Entre la desazón y la renovación

JUAN MARÍA LABOA

SACERDOTE E HISTORIADOR

Hoy asistimos confiados a una Conferencia Episcopal Española (CEE) apacible, sin crear conflictos innecesarios y más consciente de la enorme pluralidad existente en la comunidad cristiana. **Francisco** es punto de referencia y los obispos buscan escuchar y acompañar a los fieles y no tanto juzgarlos y reprimirlos. Me limito ahora a recordar los diversos talantes presentes en la CEE en sus 50 años de historia.

En los primeros años, **Morcillo**, como presidente, y el secretario general marcaron el clima y crearon los primeros graves problemas por no afrontarlos como el signo de los tiempos requería. Morcillo fue un gran obispo de Madrid, pero un mal presidente, en gran parte por el influjo y las malas artes de **Guerra Campos**, que fue incapaz de deslindar su devoción a **Franco** de la necesidad de conseguir una Iglesia más atenta al cambio religioso y social de los españoles. La Acción Católica, la inquietud de los sacerdotes y la confusión político-religiosa sufrieron con ello.

Pablo VI decidió cambiar el talante de los obispos españoles, nombrándolos directamente. Los nuevos pastores no fueron, por supuesto, revolucionarios ni más intelectuales ni más santos, pero eran diferentes porque eran más jóvenes y no habían sufrido la guerra, habían estudiado una teología conciliar, ejercieron como consiliarios de los movimientos apostólicos, preocupados por lo social. Muchos no fueron contrarios al Régimen, pero se sentían desligados y propugnaban una Iglesia autónoma e identificada con las inquietudes sociales, culturales y eclesiales de las generaciones más jóvenes. **Tarancón** afirmó en una ocasión que experimentaba a muchos ministros como obispos y a muchos obispos como ministros. Se trataba del equívoco de la cristiandad.



Una sesión de la Plenaria, con Blázquez al fondo y Rouco en primer plano

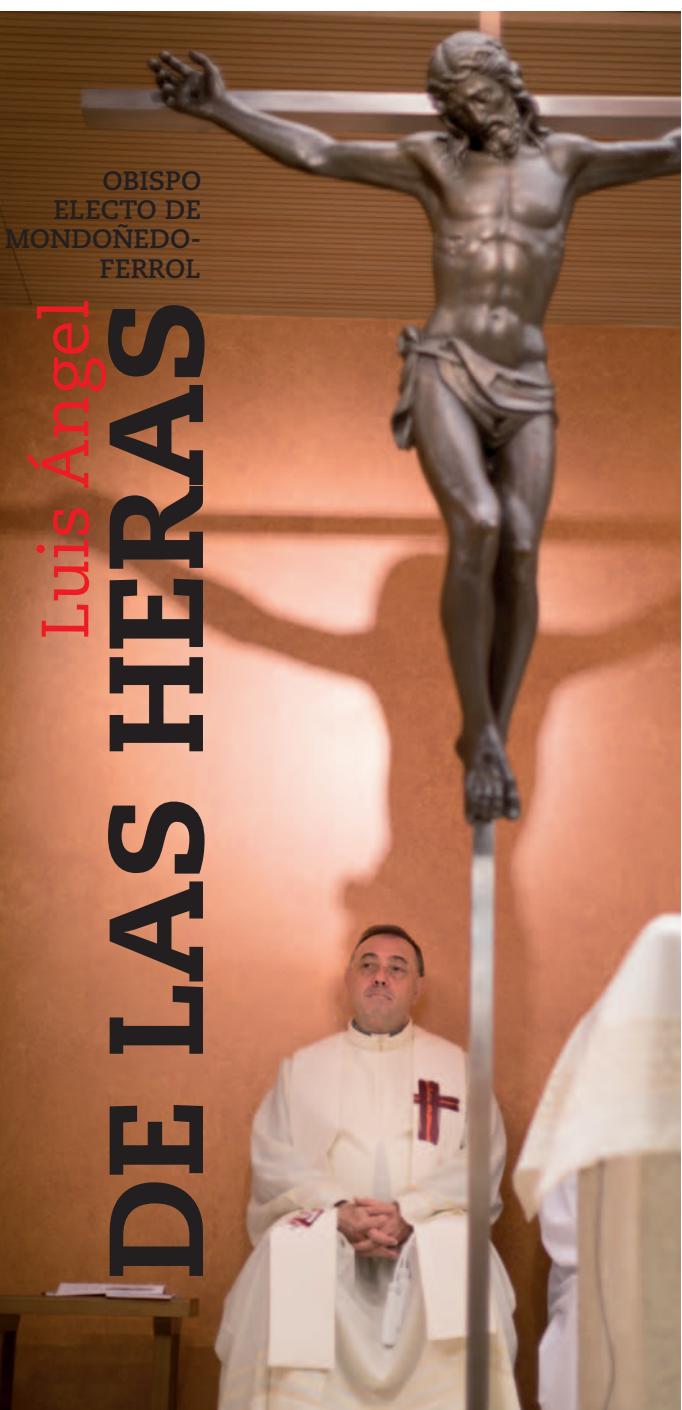
Sabemos que Tarancón, con gran sentido común y eclesial, puso en práctica el deseo pontificio y fue un presidente que escuchó mucho y aunó voluntades, siempre a disposición del Papa de manera honrada, es decir, sin callar las necesidades y condicionamientos de la Iglesia española. Tuvo dos grandes secretarios, **Elías Yanes** y **Jesús Iribarren**. Este período de prestigio y de consolidación de una Iglesia dividida, siempre en trance de renacer, pero, también, atrapada por añoranzas del pasado, fue cada vez más reconocido con **Díaz Merchán** como presidente y **Fernando Sebastián** como secretario.

La muerte de Pablo VI supuso en nuestra Iglesia un cambio esquizofrénico, con la llegada de **Juan Pablo II**, que desconocía España, y su confianza ilimitada en **Eduardo Martínez Somalo**, Sustituto de la Secretaría de Estado, junto a la actuación desinhibida del nuncio **Tagliaferri**. Durante treinta años han gobernado la CEE **Suquía** y **Rouco**. El primero se desembarazó en cuanto pudo de Fernando Sebastián, tal vez porque se trataba de uno de los obispos más

brillantes y pastorales de esos deceños. Ninguno de los dos cardenales reconoció la razón de ser de la Conferencia Episcopal, pero la utilizaron con mano de hierro. Me atrevo a afirmar que ha faltado mucha comunión en estos años y un sentido de comunidad eclesial acorde con el espíritu del Concilio Vaticano II. Se ha tratado, en gran parte, de un gobierno solo con unos y, fundamentalmente, para unos. En una ocasión, el cardenal Suquía dijo familiarmente a un obispo: "Si quieras hacer carrera, tienes que mimar e identificarte con los movimientos". Así ha sido en buena parte. La personalidad de **Juan Antonio Martínez Camino** respondía a lo que pretendía Rouco y ambos se compaginaron como secretario y presidente. Poco se ha hablado durante estos años del Concilio o de Tarancón, pero el prestigio de la CEE nunca fue tan gaseoso ni su talante tan monocolor.

Con Francisco se inicia una nueva etapa, y, esperemos, otro talante. •

“Quiero aprender el ministerio episcopal arrodillado”



JOSÉ RAMÓN AMOR PAN. A CORUÑA

El pasado 16 de marzo se conoció el nombramiento de **Luis Ángel de las Heras**, misionero claretiano, como nuevo obispo de Mondoñedo-Ferrol. El actual presidente de CONFER (lo es desde 2013) es natural de Segovia y tiene 52 años. Agradece la responsabilidad encomendada y asume el cargo con esperanza. La consagración episcopal y toma de posesión tendrá lugar el 7 de mayo en Mondoñedo.

La primera pregunta resulta obligada: ¿conoce Mondoñedo-Ferrol?

He estado varias veces, porque los claretianos están presentes en esta diócesis desde hace más de 100 años, en el convento de Baltar (Narón) y en la parroquia y santuario de las Angustias de Ferrol.

Se ha presentado a sus futuros diocesanos como misionero...

Es que soy misionero claretiano, hijo del Inmaculado Corazón de María. La razón por la que acepto este nombramiento es porque el papa **Francisco** nos ha pedido reiteradamente en estos tres años de pontificado que todos los que formamos parte de la Iglesia tenemos que estar en un estado de permanente misión. No entiendo la responsabilidad que se me confía de otra manera, al tiempo que es ese, precisamente, el reto: tratar de vivir el ministerio episcopal en clave de permanente misión.

Usted decía el pasado 10 de noviembre en CONFER que la Vida Consagrada está llamada a ser profética, vigilante y activa. ¿Cabe decir eso mismo del ministerio episcopal?

El ministerio episcopal tengo que aprenderlo, hasta ahora lo he visto desde fuera. Dicho esto, sí creo que esas mismas características, con sus espe-

cificidades, que sin duda las tendrá, cabe aplicarlas a los obispos. Vigilantes y activos, sin duda. Algunos dicen que la profecía no cabe en la jerarquía, pero personajes como monseñor **Romero** han atestiguado con su vida y con su muerte que los obispos también están llamados a denunciar las injusticias con coraje profético. Los mártires claretianos de Barbastro son otro modelo para mí de profetismo y obediencia. Tenemos que ser profetas de la obediencia, del perdón y de la reconciliación, de la alegría y de la esperanza.

Optimismo

En ese mismo discurso, recordando unas palabras de la 'Evangelii gaudium', usted decía que no se pueden dejar las cosas como están, que ya no sirve una simple administración. ¿En qué se traduce esto cuando llega a una diócesis con clero envejecido y falta de vocaciones?

Lo primero va a ser ver los problemas, las potencialidades y los retos de la diócesis, que son unos retos de futuro esperanzador. Hasta ahora conozco datos sobre el papel y algunas cosas que me han contado; ahora hay que verlo sobre el terreno, afrontando con esperanza lo que vaya viendo, dejando al Espíritu Santo que inspire nuestro camino, dejándome acompañar por mis diocesanos, rezando los unos por los otros, aprendiendo el ministerio episcopal arrodillado. Al frente de CONFER he percibido problemas muy similares, que hemos tratado de encarar con mucho entusiasmo y mucho impulso, evitando en todo momento el pesimismo. Al igual que aquí, en Mondoñedo-Ferrol espero poder encontrar

muchas ayudas y una dinámica de responder.

En su primer saludo a la diócesis, ha afirmado textualmente que “no podemos dejar a los pobres defraudados”.

No es un eslogan, se lo aseguro. La senda del seguimiento de **Jesús** nos lleva a los pobres, ellos son los primeros, los predilectos del Señor. En 1989 fui destinado a las parroquias que los claretianos tienen encomendadas en Vallecas (Madrid); allí traté de hacer realidad la gran verdad del cristianismo con los drogadictos, que eran el gran problema. En 1990 fundamos una casa de acogida para dar techo y acompañamiento a los que estaban en Proyecto Hombre, y la dirigí durante seis años. Ante las terribles escenas que estamos viendo estos días en Idomeni y el injusto acuerdo firmado entre la Unión Europea y Turquía sobre los refugiados, he firmado contra eso, con mi nombre, apellidos y DNI, con todas las consecuencias, sabiendo desde el día 1 que era obispo electo de Mondoñedo-Ferrol; porque tenemos que luchar juntos, hay que movilizarse, tenemos que decir a nuestros gobernantes que eso es injusto.

Al no ser usted gallego, sabe que su nombramiento suscitará algunas críticas...

Eso no lo puedo evitar. Mi gran discernimiento era acep-

tar el nombramiento, no el lugar. La actitud del misionero es ir a donde le proponen a uno. Yo tengo ahora que inculturarme, conocer a este pueblo, aprender gallego. No soy responsable de esas críticas, pediré que se miren las cosas con ojos de fe. Nunca llueve a gusto de todos, tampoco en Galicia. **Sin duda, su nombramiento va a ser interpretado como un claro apoyo del Papa a la Vida Consagrada española.**

Ciertamente, puede tener y creo que sí puede darse esa lectura, ese significado. Desde el principio, el papa Francisco ha dado un espaldarazo a la Vida Consagrada en general, no solo a la española. Probablemente aquí lo necesitábamos de una manera especial. Unos no nos valoraban, otros nos criticaban, otros estábamos dormidos... Lo que desde luego no puede es interpretarse como una recompensa, eso no es así. La Vida Consagrada es servicio eclesial y un compromiso con toda la Iglesia, esta es la clave auténtica. La Vida Consagrada no hace Iglesia paralela, si no que construye y enriquece a la Iglesia. En mi primer saludo a la diócesis que antes citaba, afirmo que la Vida Consagrada, que amo entrañablemente, es para embellecer la Iglesia desde el testimonio, el servicio y la profecía. Hay que librarse de toda autorreferencialidad. ●

Las expectativas de la diócesis

Mondoñedo-Ferrol es una de las cinco diócesis de Galicia. Abarca toda la zona norte de las provincias de Lugo y A Coruña, con una superficie de 4.523 km² y 275.000 habitantes. La componen 422 parroquias, agrupadas desde 2006 en siete arciprestazgos. Los retos principales para el nuevo obispo son, según **Javier Martínez**, párroco de Ortigueira, adelantarse a las circunstancias de lo que ya viene (“en activo ahora somos menos de 100 curas, con una edad media muy elevada, y solo tres seminaristas”), adaptando el organigrama diocesano a esa realidad. Señala además la indispensable coordinación con el resto de las diócesis gallegas, con una problemática similar a la mindoniense. Preguntado por cómo recibe esta noticia, nos dice: “Con alegría, esperando que tenga capacidad analítica, visión de futuro y coraje evangélico al estilo del papa Francisco”.

OPINIÓN

JULIA GARCÍA MONGE
SECRETARIA GENERAL DE CONFER

Un consagrado de verdad

En primer lugar, quiero expresar a Luis Ángel mi felicitación por su disponibilidad para aceptar este servicio, que el papa Francisco le ha pedido. Una disponibilidad que es fruto de su profundo amor a la Iglesia y a Quien siempre ha querido seguir con total fidelidad: a Jesucristo. Toda la CONFER se alegra porque, en su presidente, el Papa ha reconocido que la Vida Consagrada de España vive en sintonía con lo que él quiere hoy para la Iglesia.

He tenido la suerte de colaborar muy de cerca con él en CONFER. Después de dos años y medio, tengo la misma impresión que recibí al conocerlo. Lo expresaría con las mismas palabras que **Jesús** dijo de **Natanael**: “Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño”.

Sí, Luis Ángel es un hombre de verdad, un consagrado de verdad, un creyente de verdad, con aquella nota de humor que también tenía Natanael. Cercano, sencillo, alegre. Hombre de mirada larga cuando plantea cuestiones importantes y de corazón acogedor para atender las pequeñas cosas con toda la hondura que requieren. Una persona con la que te sientes valorada, que sabe sacar lo mejor de ti. Sin duda, en su trabajo pastoral en Vallecas con adolescentes y jóvenes en riesgo de exclusión social y con personas marginadas aprendió a tener el corazón del Buen Pastor. Cuántas veces le he escuchado, al referirse a aquellos jóvenes: “Los quise como un padre”. Y con ese corazón de padre, de amigo, de hermano seguirá amando a cada persona que Dios ponga en su camino.

Luis Ángel ha sabido transmitir a CONFER su sensibilidad hacia las grandes cuestiones sociales a las que hemos de dar respuesta desde la Vida Consagrada, al mismo tiempo que ha ayudado a descubrir en la realidad semillas de esperanza. Me hago eco del sentir de los religiosos y religiosas, que me dicen, en la sede de CONFER, “perdemos un gran presidente, pero la Iglesia gana un gran obispo”. ●